

**¿Estoy Listo para Ser
Bautizado?**



¿Estoy Listo para Ser Bautizado?

Derechos de autor © 2008 por Peaceful House Publishing

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en absoluto sin el permiso escrito de la editorial, excepto en el caso de citas breves en artículos y análisis.



Peaceful House Publishing
3617 N. Georgetown Drive
Montgomery, Alabama
36109

Ilustrado por Caswell Huff y Rob Baker

Presentación y traducción por Moisés Pinedo

Dedicatoria

A mi esposa, Jocelyn, con amor... “Has hecho mejor tu postrera bondad que la primera” (Rut 3:10).—John Farber

Amis hermanos mayores, Stan y Cliff, quienes me han mostrado que “en todo tiempo ama el amigo, y es como un **hermano** en tiempo de angustia” (Proverbios 17:17).—Kyle Butt



Nota para los Padres

El sueño de todo padre cristiano es ver que un día su hijo madure hasta convertirse en un cristiano. Instruir a un niño en el camino de Dios realmente no es una tarea fácil. De hecho, está entre las misiones más difíciles en la Tierra. Uno de los aspectos más desafiantes de este trabajo es saber cuándo su hijo está listo para ser bautizado y llegar a ser un cristiano.

Como padre responsable, probablemente ha pensado en esto muchas veces. Usted sabe que no desea alejar a su hijo de Dios al negarle la oportunidad de llegar a ser un cristiano cuando esté listo. Sin embargo, también sabe que si su hijo hace una decisión muy precipitada, cuando realmente no está listo, esto también puede ser potencialmente perjudicial. ¿Qué edad debe tener su hijo para ser un candidato para el bautismo? ¿Cuándo estará listo su hijo?

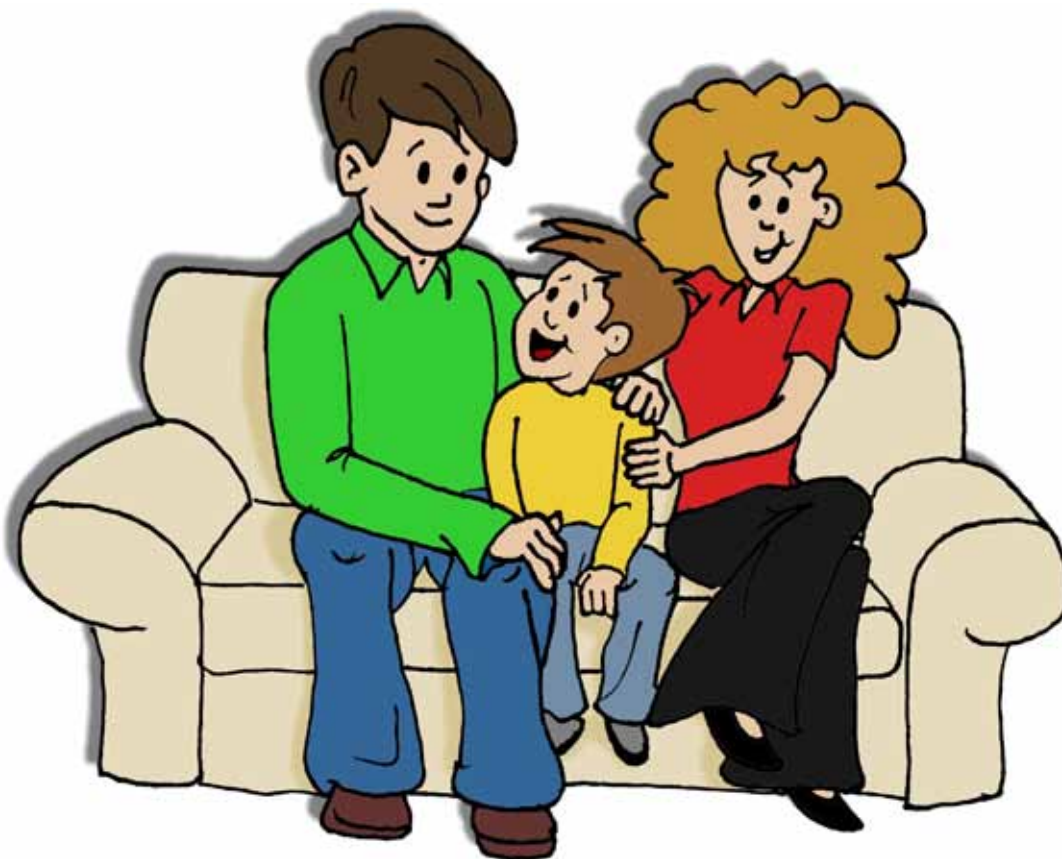
Ciertamente, cada niño es diferente. No existe una edad mágica como los 12 o 13 años cuando un niño repentinamente

llega a la madurez. Para algunos la madurez puede llegar más pronto, para otros puede llegar después. Y, así como no existe una edad mágica, tampoco existe una fórmula matemática que pueda aplicar para garantizar que su hijo hará la decisión correcta.

Por ende, se ha escrito este libro con el propósito de hacer a su hijo algunas de las preguntas vitales relacionadas con su decisión de llegar al cristianismo. No existe sustituto para los padres piadosos que crían a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor. No obstante, este libro puede ser un recurso valioso que se puede usar para comenzar un diálogo entre padre e hijo. Ya que se ha escrito y se ha ilustrado en un estilo que los niños que maduran pueden entender y apreciar, este libro insta a sus lectores jóvenes a hacerse algunas preguntas realmente difíciles. En el proceso, provee al lector con el conocimiento bíblico crucial que necesita para llegar a ser un hijo de Dios.

Al final, todos los involucrados se beneficiarán. Los padres, maestros y ancianos pueden dar a los jovencitos este

recurso que les proveerá el conocimiento que necesitan para responder la pregunta, “¿Estoy listo para ser bautizado?”.



Capítulo 1

Últimamente he Estado Pensando

i Así que estás pensando en bautizarte? ¡Grandioso! Esa es la decisión más importante que puedes tomar. De hecho, es tan importante que alguien a quien le importas mucho probablemente te dio este libro para que te des cuenta cuán esencial será el bautismo en tu vida. Al leer este libro te darás cuenta que el bautismo te cambiará para siempre.

En tu vida tomarás muchas decisiones grandes. Estas decisiones tienen el poder de cambiar tu vida para lo bueno o lo malo. Algún día decidirás qué

trabajo quieres tener, qué casa quieres comprar, con quién te casarás y muchas cosas más.

Ahora puedes pensar que tomar estas decisiones suena divertido, pero éstas pueden causarte

temor ya que nadie quiere equivocarse en sus grandes decisiones. Muchos jovencitos de tu edad están comenzando a tomar grandes decisiones.

La decisión en cuanto al bautismo será probablemente una de tus decisiones importantes más grandes. De seguro que quieres tomar una decisión correcta. Mucha gente pide ayuda cuando tiene que tomar grandes decisiones. Por ejemplo, considera al presidente de tu país. Él toma algunas de las decisiones más grandes cada día. El presidente usualmente es una persona muy inteligente, pero incluso él pide ayuda a sus consejeros antes de tomar grandes decisiones. A ellos se les conoce como su gabinete ministerial. El gabinete ministerial ayuda al presidente a tomar decisiones



correctas, especialmente cuando son decisiones grandes. Es muy prudente pedir ayuda a gente en la que confías cuando necesitas tomar una gran decisión. Tu papá y tu mamá tal vez son los mejores consejeros que puedes encontrar para pedir ayuda en cuanto a tu decisión. Tu predicador o el ministro de jóvenes también pueden ser buenos consejeros. Es importante que seas honesto con la persona que escojas como consejero, para que él pueda ayudarte a tomar la mejor decisión.

Ahora mismo puedes sentir que tus emociones se desbordan dentro de ti, y tal vez quieres hacer muchas clases de preguntas en cuanto al bautismo. Esperamos que con la ayuda de este libro y tus consejeros, todas tus preguntas sean respondidas. No tengas miedo de hacer las preguntas que quieras. Lo que

debemos averiguar primero es, ¿Por qué estás pensando en ser bautizado? Las preguntas que haces tienen un origen. Es importante saber cuál es la fuente de tus preguntas.



Muchas cosas pueden hacerte pensar en el bautismo. Tal vez tienes un amigo que se bautizó hace poco, y esto te causó curiosidad. O tal vez la Cena del Señor te hizo pensar acerca del bautismo, ya que solo las personas bautizadas participan de ella. Pensar en el pecado puede hacernos meditar en el bautismo. Tal vez tu maestro de clase bíblica habló acerca del bautismo, o tal vez tus padres te han preguntado concierne a esto. El bautismo es un paso muy importante, y dar ese paso por las razones equivocadas sería una decisión equivocada. Hacer lo que Dios dice es importante, pero también es importante hacer lo correcto por la razón correcta.



Sara y Emilia eran buenas amigas. Ellas hacían todo juntas. Jugaban a muchas cosas, miraban películas y pasaban la noche turnándose en sus casas. Después de un tiempo, Emilia comenzó a acompañarse con Julia, la nueva chica en la clase. Ellas se hicieron amigas y comenzaron a hacer todas las cosas

divertidas que Sara y Emilia solían hacer. Sara se sintió triste y celosa porque ella y Emilia ya no eran tan buenas amigas. Un día, Emilia dijo una mala palabra en frente de sus amigas, Sara, Julia y otras. Ella se disculpó inmediatamente y se sintió muy mal por lo que había hecho. Sara fue a contárselo a la maestra para causar problemas a Emilia. Ella no estaba tratando de ayudar a Emilia al contar a la maestra lo que había pasado; en cambio, estaba vengándose de Emilia por hacerse amiga de otra chica.

Algunas veces es correcto decir a la maestra cuando alguien dice una mala palabra, especialmente si quieres ayudar a esa persona, o si quieres evitar que esa persona llene las mentes de tus amigos de cosas malas. Pero es incorrecto acusar a alguien con el fin de causarle problemas. Contarle a la maestra es lo correcto, pero a veces las razones pueden ser incorrectas.



Sucede lo mismo con el bautismo. Es incorrecto querer ser bautizado porque un amigo lo hizo y porque ves que todos le abrazan y son amables con él. Es incorrecto ser bautizado porque deseas comer un pedazo de pan y beber un poco de jugo de uva. Bautizarte por la razón incorrecta es simplemente como ir a nadar o tomar una ducha.



De hecho, solamente hay una buena razón para ser bautizado. Hablaremos de esa razón más adelante. Si estás pensando en el bautismo porque quieres saber de qué se trata, entonces continúa leyendo. Este libro te ayudará a encontrar las respuestas que necesitas.

Capítulo 2

¿Dónde Quieres Ir?

Imagina que has estado excursionando a pie toda la mañana. Estás cansado y listo para descansar. Cuando el Sol comienza a calentar con más fuerza al mediodía, llegas a un espacio despejado en el camino. En frente tuyo el camino se divide



en dos direcciones diferentes—a la derecha y a la izquierda. Al ver el camino a la derecha, te das cuenta que va cuesta arriba desde el comienzo. Parece muy difícil de subir. Hay troncos y rocas en el camino, e incluso algunas espinas cuelgan por el camino. La hierba ha crecido demasiado en el camino ya que no mucha gente ha pasado por allí.

El camino a la izquierda es mucho más ancho. Es tan ancho que puedes manejar una aplanadora sobre él. Al ver el camino, te das cuenta que va cuesta abajo desde el comienzo. Caminar cuesta abajo parece más fácil que caminar cuesta arriba. Además, hay máquinas de gaseosas y tiendas de dulces a los lados del camino izquierdo. Mientras te detienes allí tratando de decidir qué camino tomar, ves a otros excursionistas que se acercan. De hecho, ves muchos excursionistas. La mayoría de ellos toma el camino izquierdo. Ellos se detienen en las máquinas de gaseosas y tiendas de dulces, pero parece que nunca se sacian. Continúan yendo de máquina a máquina queriendo siempre más. De



vez en cuando, ves que un excursionista se detiene frente a un letrero que está ubicado antes que el camino se divida. El excursionista lee el letrero, y luego toma el camino derecho.

Tú te preguntas qué dice el letrero, así que te acercas y comienzas a leer. El letrero es de madera y está dividido en dos secciones grandes. La sección a la izquierda habla acerca del camino izquierdo. La sección a la derecha habla acerca del camino derecho.

Lees primero acerca del camino izquierdo. El letrero te informa que el ca-



mino izquierdo es muy fácil, y mucha gente lo toma. También te informa que hay tiendas de dulces y máquinas de gaseosas por todo el camino, lo cual ya habías visto. Pero el letrero también dice algo interesante acerca de ese camino. Te dice que los dulces saben muy bien al comienzo, pero luego te causan dolor de estómago. También te dice que los dulces son adictivos; cuanto más comes, más quieres comer. También te enteras que las gaseosas son refrescantes al comienzo, pero luego te queman la garganta. Las gaseosas también son adictivas; cuanto más bebes, más quieres beber, aun cuando te quemen la garganta.



Al continuar leyendo, descubres que el camino izquierdo conduce a un gran lago de fuego. La cuesta en frente de ese gran lago se inclina excesivamente hacia abajo. Todo el que no sale de este camino antes de la cuesta, se desliza hasta el lago de fuego. El enunciado final dice que la mayoría de excursionistas toma el camino izquierdo. Mientras

permaneces en frente del letrero, te preguntas por qué la mayoría de excursionistas va hacia la izquierda. Continúas mirando y te das cuenta que algunos ni siquiera leen el letrero. Los ves que se detienen en las tiendas de dulces y las máquinas de gaseosas, y parece que están pasándola muy bien. Comienzas a entender por qué el camino izquierdo puede lucir tan atractivo.

Después de observar a los otros excursionistas por un tiempo, decides leer acerca del camino derecho. El letrero explica que el camino derecho es muy difícil. Tiene muchas rocas y va cuesta arriba la mayor parte del tiempo. Te enteras que hay una fuente de agua no muy lejos donde puedes llenar tu alforja para todo el camino. También te

enteras que pocas personas escogen este camino. Este es un camino largo y no hay muchas áreas de descanso. El letrero también te advierte acerca de un león malo que trata de arrastrar a los excursionistas hacia el otro camino.



También lees que hay una ciudad maravillosa encima de la pendiente al final del camino derecho. La subida es muy empinada, pero la ciudad es muy hermosa. Dentro de la ciudad, el Rey y Su Hijo alimentan a todos los excursionistas que llegan. La

calle de la ciudad

está cubierta de oro y las puertas están siempre abiertas.

Nadie llora en la ciudad. También descubres que nadie necesita abandonar esa ciudad maravillosa. El clima nunca es muy frío ni muy caliente. Todos son amables con los demás. Nadie en la ciudad hace sentir mal a los demás. La mejor parte acerca de la ciudad es que nadie muere allá. La ciudad parece ser maravillosa.

Paras de leer y miras el camino. Solamente pocas personas lo tomaron, y parece que ellos están pasando



momentos difíciles. Están sonriendo y cantando, pero deben hacer un gran esfuerzo sólo para viajar una distancia muy corta. Das un paso hacia atrás y miras ambos caminos. Sólo existen dos caminos, y tú sabes que debes escoger uno. Esa es la decisión más importante en tu vida. ¿Qué camino tomarás?

Como habrás adivinado, los dos caminos representan dos diferentes formas de vida. Sólo hay dos caminos en esta vida; uno guía al infierno y el otro guía al cielo. El camino izquierdo representa una forma de vida que guía al infierno. Las tiendas de dulces y las máquinas de gaseosas representan el



pecado. El pecado parece ser divertido al comienzo. De hecho, la Biblia dice que el pecado es engañoso, lo cual significa que aparenta ser algo que no es. El pecado parece ser bueno, pero realmente es malo. Nosotros aprenderemos más acerca del pecado en el próximo capítulo. El final de la vida pecaminosa guía al infierno. La Biblia describe el infierno como un gran fuego que arde para siempre. En Marcos 9:43, la Biblia explica que el infierno es un “fuego que no puede ser apagado”. El estilo pecaminoso de vida parece ser divertido y fácil, pero no lo es. Realmente es muy difícil, y guía a la destrucción. Si una persona muere mientras vive pecaminosamente, irá al lago de fuego.

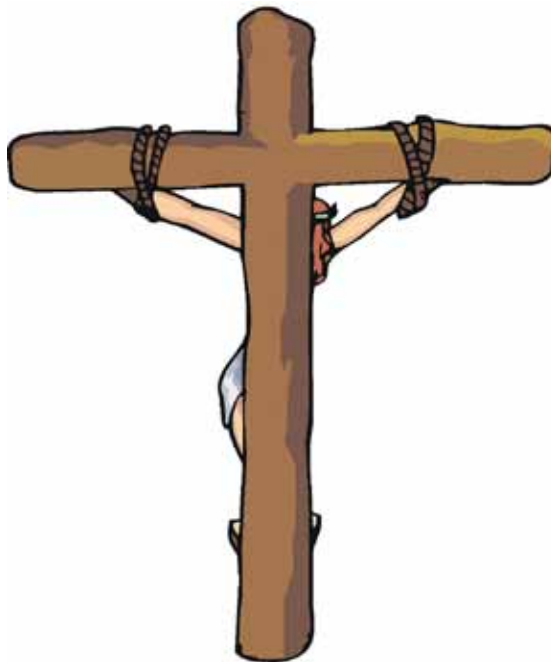
El camino derecho representa una manera piadosa de vida. Vivir de la manera que Dios quiere a menudo es muy difícil. Muchas veces nuestros amigos, y algunas veces nuestros familiares, escogen el camino pecaminoso en vez de la vida piadosa. La fuente en el camino



derecho es Jesús. Jesús dijo que daría agua viva a la gente que le sigue. Los que beben de esta agua nunca tendrán sed otra vez (lee Juan 4:14). Cuando la gente peca, va de pecado en pecado tratando de encontrar la felicidad, así como los excursionistas fueron de una máquina de gaseosa a la otra. Pero no se puede encontrar la felicidad en el pecado. Cuando una persona obedece a Jesús, es como si bebiera de una fuente maravillosa. Esa persona nunca tiene que buscar algo más para ser feliz. Además, aunque la vida recta es difícil,

es el único camino para llegar al cielo. La Biblia dice que en el cielo, “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor” (Apocalipsis 21:4).

El cielo es el lugar más maravilloso que puedas imaginar. Aunque no es fácil llegar allá, Dios se asegurará que los que le obedecen lleguen a vivir en el cielo cuando mueran.



Capítulo 3

¿Soy un Pecador?

Guillermo no podía dormir. Era el miércoles en la noche y había justo regresado de la clase bíblica. En su clase bíblica de esa noche, el maestro había hablado acerca del pecado. El maestro dijo que el pecado era muy malo, y que aparta a una persona de Dios. Guillermo había crecido aprendiendo todo acerca de Dios, y quería que Dios estuviera orgulloso de él. No quería ser apartado de Dios. Guillermo



mo estaba preocupado de que hubiera pecado, y tenía miedo que si no arreglaba esta situación, podía ser apartado de Dios. Se movía de un lado al otro en su cama. Finalmente, comenzó a llorar suavemente.

Su madre le oyó llorar y vino a su dormitorio para ver cuál era el problema.

Ella le preguntó, “¿Estás bien, Guillermo? ¿Cuál es el problema?”. Guillermo trató de secarse las lágrimas mientras decía, “Mamá, pienso que he pecado y que no voy a ir al cielo con Dios”. Su madre le miró y preguntó: “¿Por qué piensas eso?”. Guillermo explicó, “Porque esta noche, nuestro maestro de clase bíblica habló acerca de lo malo que es el pecado, y que puede impedirnos llegar al cielo”. La madre de Guillermo entendía exactamente lo que él estaba diciendo. Ella había estado observando a Guillermo durante los servicios últimamente, y había notado que él estaba comenzando a entender muchas cosas bíblicas en cuanto a Dios y a Jesús. Sin embargo, se preguntaba si él realmente entendía acerca del pecado. Así que dijo a Guillermo: “Vamos a hablar de esto con tu padre”.

Guillermo y su mamá se sentaron en la cama grande mientras su papá termi-

naba de cepillarse los dientes. La mamá de Guillermo mencionó a su padre acerca de las preocupaciones de Guillermo. Su padre le miró con una sonrisa en su rostro y dijo, “Hijo, estás convirtiéndote en un hombre, y es bueno que estés pensando en estas cosas. Déjame hacerte una pregunta, ‘¿Qué es exactamente el pecado?’”. Guillermo pensó por un momento, y luego dijo, “No estoy muy seguro, solo pienso que he pecado”. Su padre sonrió. Cuando él era un jovencito, también tenía pensamientos similares. Miró a Guillermo y dijo, “Entonces, primero debemos averiguar qué significa ‘pecar’. Ve a traer tu Biblia”.

Guillermo saltó de la cama y regresó rápidamente con su Biblia en la mano. Su padre le dijo que buscara 1 Juan 3:4. Guillermo leyó: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. “¿Qué es una

infracción?”, preguntó su papá. Guillermo pensó por un segundo y luego dijo que una infracción tiene que ver con quebrantar la ley. “Correcto, Guillermo. ‘Infracción’ significa quebrantar la ley. Se peca cuando se quebranta la ley de Dios”. Guillermo comenzó a entender. Dijo pensativamente, “¿Quieres decir que si Dios nos dice en la Biblia que no debemos robar, y nosotros quebrantamos esa ley y robamos, entonces hemos pecado?”. Su madre dijo, “Muy bien, Guillermo. Estás comenzando a entender”.

Guillermo pensó por un momento y luego preguntó, “¿A qué edad se comienza a pecar? ¿Pueden pecar los bebés?”. Su papá dijo, “Estoy agradecido que preguntaras eso”. Él entonces explicó que los bebés no pueden pecar. Ellos leyeron varios versículos de la Biblia. Uno de los versículos decía: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el pa-



dre llevará el pecado del hijo” (Ezequiel 18:20).

El papá de Guillermo explicó que el pecado no era algo que se heredaba como el color de los ojos o del cabello. En cambio, el pecado es una



acción o pensamiento que una persona comete, teniendo la edad suficiente para entender que está quebrantando una de las leyes de Dios. En otro versículo bíblico, Jesús dijo a Sus

oyentes, “Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3). Cuando los bebés nacen, son puros y no tienen pecado. Ellos no pueden incluso entender qué es el pecado. Mientras hablaban, Guillermo entendió que no existía una edad fija (como los 12 o 16 años) en la que una persona comenzaba a pecar. En cambio, aprendió que hay personas que tienen la edad suficiente para entender la ley de Dios. Algunos entienden antes que otros. Algunas personas, quienes nacen con incapacidades mentales, pueden continuar siendo como bebés durante toda su vida y nunca

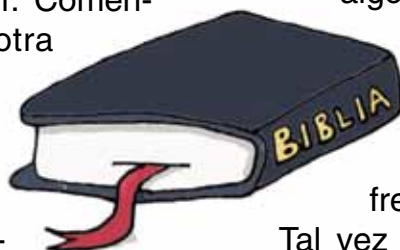
realmente entenderán la ley de Dios. La edad en la que se llega a entender el pecado es diferente para cada persona. Guillermo entendió que los bebés no pueden pecar, ya que no pueden aún entender que han quebrantado la ley.

Después de leer esos versículos, el papá de Guillermo preguntó, “Si una persona puede entender la ley de Dios, ¿qué pasa si peca y quebranta esa ley?”. Guillermo no sabía exactamente qué pasaba cuando alguien pecaba, pero según su maestro de clase bíblica, sabía que no era bueno. “Yo pienso que debe ser castigado”, respondió Guillermo. “Correcto”. El papá de Guillermo entonces comenzó a explicar que cuando alguien quebranta la ley, debe ser castigado. Por ejemplo, cuando una persona es sorprendida conduciendo muy rápido, el policía le pone una multa por exceso de velocidad y debe pagar al gobierno. Algunas veces la multa puede ser muy cara y puede costar varios cientos de dólares. Si alguien



quebranta otras leyes concernientes al hurto y el homicidio, puede ser enviado a la cárcel por mucho tiempo.

Guillermo escuchaba cuidadosamente. “¿Qué precio tiene que pagar una persona cuando peca?”, dijo pensativamente. “Esa es una buena pregunta”, respondió su papá; y añadió, “busca Romanos 6:23”. Cuando Guillermo encontró el versículo, su papá hizo que leyera en voz alta el enunciado, “Porque la paga del pecado es muerte”. Guillermo paró de leer. Comenzó a sentirse nervioso otra vez. Su papá preguntó, “¿Qué dice la Biblia que es el precio del pecado?”. Guillermo miró el versículo nuevamente y respondió: “Este versículo dice que la paga del pecado es la muerte”. “Eso es correcto, Guillermo, pero ¿qué más dice?”. Guillermo continuó leyendo el versículo, “Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Su padre dijo, “Puedes darte cuenta que cuando alguien peca, es separado de Dios. Pero cuando obedece a Jesús y la Biblia, puede ser unido a Dios otra vez”.



Guillermo comenzó a entender el pecado. Sabía que los bebés no pecan. Entendía que las personas pecan cuando tienen la edad suficiente para entender las leyes de Dios. También comenzó a entender que el pecado era muy serio, y que el precio que se tiene que pagar por el pecado es la muerte espiritual—si no se obedece a Jesús. Sin embargo, Guillermo todavía no estaba muy seguro en cuanto a algo. No estaba seguro si había pecado. Eso era algo que él mismo debía descubrir y enfrentar.

Lo cierto es que muchos que leen este libro probablemente están enfrentando las mismas dudas.

Tal vez tú mismo estés preguntándote si realmente has pecado contra Dios. A tu edad, eso es algo que debes decidir al analizar tu vida. Ni tu padre ni tu madre pueden responder esta pregunta por ti. Solamente tú, como Guillermo, puedes decidir si tienes el entendimiento adecuado en cuanto a la ley de Dios. Si has pecado, el resto de este libro te ayudará a descubrir lo que debes hacer para no pagar el precio del pecado.

Capítulo 4

¿Conoces a Mi Amigo?

José estaba jugando en un cajón de arena cerca de los departamentos donde vivía. Tenía varios carros y camiones de juguetes en el cajón de arena. Usaba su excavadora y hacía pequeños caminos en la arena para que sus otros carros pudieran viajar. El papá de José estaba a una distancia cercana, sentado en una banca del parque. Él estaba leyendo el periódico y disfrutando viendo a José jugar en la arena y la tierra. José decidió construir una gran carretera de cuatro carriles para sus carros hechos de cajas de fósforos. Su excavadora comenzó a cavar la arena suavemente. Después de unos minutos de construcción, José tropezó con un obstáculo que no podía aplanar. Al mirar de cerca, se dio cuenta que era una roca. No parecía ser muy grande así

que comenzó a cavar alrededor de ella. Después de varios minutos, José todavía no había llegado al fondo de la roca.

Para este tiempo, José estaba aún más determinado a sacar la roca del camino. Comenzó a empujar y jalar la roca en todas direcciones. El papá de José estaba mirando todo lo que pasaba. Lamentaba ver a su hijo muy frustrado a causa de la roca. Finalmente, José se dio por vencido. Había agotado toda su energía tratando de mover la roca, pero no pudo lograrlo.

Juntó sus juguetes en su camión de carga y caminó hacia su papá, listo para regresar a casa.

Al mirar la frustración en su rostro, su papá preguntó, “Hijo, ¿por qué no usaste todo el poder que tenías para mover la roca?”.



José no entendía. Contestó, “Pero hice todo lo posible para mover la roca. Usé todo mi poder, pero la roca era muy grande para moverla”. “Yo sé que traté de mover la roca. Te vi cavar, empujar y jalar la roca en toda dirección. Pero no usaste todo el poder que tenías. No me pediste ayuda”. Diciendo eso, su papá fue al cajón de arena, y en unos pocos segundos, movió la roca a un lado.



Así como la roca en la carretera de José, el pecado es como un gran problema que necesita una gran solución. De hecho, el problema es tan grande que no podemos solucionarlo por nosotros mismos. Es un problema que solamente Dios puede solucionar. Ro-

manos 6:23 nos dice cuán grande es ese problema. Este versículo dice, “Porque la paga del pecado es muerte”.

¿Qué significa la palabra “paga”?

Bien, tal vez tu papá o tu mamá van a trabajar cada día. Una o dos veces al mes ellos reciben un cheque de pago por el trabajo que hacen. El dinero que ganan es llamado “pago” o “salario”. “Pago” (o paga) es lo que ganas por tus acciones. Cuando tus padres trabajan, merecen el dinero (pago) que reciben.

Cuando la Biblia nos dice, “La paga del pecado es muerte”, esto significa que cuando pecamos, ganamos la muerte. El primer pecado introdujo la muerte al mundo. ¿Recuerdas cuando Adán y Eva pecaron en el Huerto del Edén? Su pecado trajo como consecuencia su muerte. Si ellos no hubieran pecado, estuvieran todavía vivos y todos vivirían para siempre.

Pero el pecado no solamente causa muerte física, sino también causa muer-



te espiritual. La muerte espiritual causa muerte eterna en el infierno. Jesús dijo en Mateo 10:28, “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”.

Tal vez ya conoces la historia de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. La historia de Su vida es importante porque Él vivió

sin pecar. Nunca hizo nada que merecía la muerte física o espiritual. La historia de Su muerte es importante porque Él fue castigado físicamente en la manera más terrible. Aunque no hizo nada malo, se le torturó y

mató. La mayoría de la gente entiende esa parte de la historia. Lo que muchos no entienden es que Jesús aceptó el castigo de nuestros pecados al ser separado de Dios. Llevó la paga de nuestros pecados. Recibió lo que nosotros ganamos. Y ya que Jesús aceptó la paga de nuestros pecados, tuvo que sufrir dolor y muerte.



Finalmente, la historia de la resurrección de Jesús es importante porque significa que Él solucionó el problema del pecado. Jesús murió, fue sepultado y después de tres días, se levantó de los muertos. Pero ¡ahora está vivo! Esto es muy importante porque muestra que si Jesús puede vencer las consecuencias físicas del pecado, entonces también puede anular la paga espiritual del pecado.

Regresando a la historia de José, el papá de José tenía el poder de mover la roca que José no podía mover. Como el padre de José, Jesús tiene el poder de quitar el problema del pecado. ¿Recuerdas Romanos 6:23? Bien, el versículo completo dice, “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Si le amamos y obedecemos, Jesús promete que nos protegerá de “la paga del pecado” y nos dará el regalo de la vida eterna.



Capítulo 5

No Solamente Basado en una Historia Real

i Alguna vez has mirado una película que comienza con las palabras, “Basado en una Historia Real”? Eso significa que la película se hizo a causa de un evento extraordinario que alguien pensó que era lo suficien-



temente especial como para que todos lo vean. Sin embargo, en esas películas casi siempre se añaden cosas para hacerlas más interesantes. Lo que ves realmente no es lo que pasó. A menudo el director de una película añade cosas increíbles para captar tu atención, con

la esperanza que creas todo lo que incluye en su versión de la historia.

Mucha gente cree que la historia de Jesús es como una película “basada en una historia real”. Casi todos creen que Jesús fue una persona real que vivió alrededor de 2,000 años atrás. Desafortunadamente, algunas personas creen que Jesús fue simplemente una persona buena que tuvo un gran impacto en el mundo. Ellos piensan que la historia ha sido “sazonada” para que sea más interesante. Ellos no creen que los milagros ocurrieron. No creen que Él se levantó de los muertos y ciertamente no creen que Él nos pueda salvar de nuestros pecados. Ellos han escogido ignorar la gran cantidad de evidencia que prueba que Jesús es el Hijo de Dios. Incluso algunas personas que conocieron a Jesús y vieron Sus milagros con sus propios ojos no creyeron que Él era el Hijo de Dios.

Ya que estás pensando en ser bautizado, la creencia (también llamada la fe) es un asunto muy importante. No es suficiente creer que Jesús existió. Hebreos 11:6 dice, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. Jesús espera que le busquemos. En palabras sencillas, debemos creer muy fuertemente que Jesús, el Hijo de Dios, murió por nuestros peca-



dos, y debemos sentirnos impulsados a hacer algo. Nuestra fe debe ser una fe que produce una reacción en nuestros corazones y mentes. Si no tenemos la fe que nos hace buscarle, entonces no podemos agradar a Dios.

Jesús contó una historia en Mateo 7 acerca de dos hombres que estuvieron construyendo sus casas. Uno era sabio y el otro era necio. El hombre



sabio construyó su casa sobre la roca. Probablemente era muy difícil construir una casa sobre una roca, pero ésta fue una casa muy firme. Una tormenta vino y probó la firmeza de la casa. Ya que estaba construida en algo sólido, no sufrió ningún daño. Sin embargo, el hombre necio construyó su casa en la arena. Probablemente era más fácil construir una casa sobre la arena. La misma tormenta vino y probó la firmeza de la casa. Esta casa quedó completamente destruida, ¡y cayó con un gran estruendo! La casa del hombre necio



fue destruida porque no tenía una fundación sólida.

Jesús contó esta historia para mostrar la importancia de escuchar y obedecer Sus palabras. Él dijo que la gente que escucha y actúa según Sus palabras es como el hombre sabio. Pero la gente que solamente escucha y no hace nada

es como el hombre necio. Cualquiera puede escuchar y creer. La Biblia dice en Santiago 2:19 que incluso los demonios creen en Dios y tiemblan. Para ser un hijo de Dios, tu fe debe guiarte a la acción. Debes creer que Jesús es realmente el Hijo de Dios. Y debes estar dispuesto a hacer lo que Él dice.



Capítulo 6

¿Estás Listo para un Cambio?

Pienso otra vez en los dos caminos de los que hablamos anteriormente. El camino izquierdo era ancho y fácil. Tenía máquinas de gaseosas y tiendas de dulces por todas partes. La mayoría de gente estaba tomando ese camino. Ese camino representaba la vida de pecado. El camino derecho era completamente diferente. Era angosto e iba cuesta arriba. Pocas personas viajaban por él. Este camino representaba la vida de bondad y obediencia a Dios.



Ahora, imagina que alguien ha escogido el camino izquierdo. Él ha escogido una vida de pecado. Tal vez está usando malas palabras, robando o es desconsiderado con los demás. O tal vez conoces a alguien que ha escogido

el camino derecho, pero que después se desvió de ese camino y comenzó a practicar el pecado. La verdad es que la Biblia dice que toda persona que tiene la edad suficiente para entender la voluntad de Dios, ha pecado (Romanos 3:23). Después de pensar en el pecado, tal vez has llegado a la conclusión que has pecado. ¿Qué necesitas hacer para regresar al camino derecho?



Primero, debes aprender acerca de Jesús. Debes creer que Él es el Hijo de Dios. Necesitas entender acerca del pecado. También necesitas arrepentirte de tus pecados. “Arrepentirte” significa **decidir** que cambiarás. Además significa que debes **parar** de pecar y comenzar a hacer lo correcto. Si alguien dice

malas palabras y se arrepiente, debe parar de usar ese tipo de lenguaje y comenzar a decir buenas cosas. Si alguien es un ladrón y se arrepiente, entonces debe dejar de robar y comenzar a ayudar a otros.



Supongamos que algunas veces copias los apuntes de tu amigo durante un examen de deletreo. Tú no lo haces siempre. Pero algunas veces no estudias y necesitas un poco de “ayuda”. Tal vez haces un pequeño trocito de papel con algunas palabras. O tal vez miras el examen de tu compañero. Cuando aprendes que está mal hacer eso y te arrepientes, debes decidir parar de ha-

cerlo. Aunque quieras continuar haciéndolo, debes decidir no hacerlo. A veces esa decisión significará que debes estudiar más diligentemente. A veces significará que recibirás una mala calificación en un examen en vez de copiar los apuntes ajenos. Incluso puede significar que deberás pedir a tu profesor que te ponga en un asiento diferente. Si has actuado mal durante tus exámenes y te arrepientes, debes decidir dejar de actuar de la misma manera.

Tal vez has estado mirando algunas fotos en el Internet que no deberías estar mirando. Tal vez has estado escuchando canciones que tienen palabras malas. O tal vez has estado viendo fotos en revistas que no deberías mirar. Si te arrepientes, entonces debes decidir dejar de hacer esas cosas. Arrepentirse es



difícil. Puede significar que deberás sacar tu computadora de tu cuarto. Puede significar que deberás mantenerte alejado del Internet a menos que alguien esté contigo en el cuarto, o que deberás apagar tu radio. Cuando te arrepientes de esas cosas, dejas de hacerlas y comienzas a hacer lo correcto.

En Hechos 2, el apóstol Pedro dijo a una multitud de gente que ellos habían matado al Hijo de Dios. La gente estaba muy dolida por lo que había hecho. Ellos preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles lo que tenían que hacer. Pedro les dijo que necesitaban arrepentirse y bautizarse “en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Se le dijo a la multitud que se arrepienta. En vez de actuar en contra de Jesús y Sus seguidores, ellos necesitaban comenzar a hacer cosas buenas.

Jesús también habló acerca del arrepentimiento. En Lucas 13:3, explicó que las personas deben arrepentirse si quieren ser salvas. De hecho, Jesús predicó muchos sermones que señalan la necesidad de arrepentirse y comenzar a hacer lo bueno.

En el libro de Hechos leemos acerca de un hombre que fue bautizado, pero parece que no se había arrepentido. El evangelista Felipe predicó acerca de Jesús en la ciudad de Samaria. Un hombre llamado Simón se bautizó después de escuchar a Felipe. Antes que fue-



ra bautizado, Simón era un mago—un hombre que engañaba a las personas haciéndoles pensar que tenía poderes especiales. El apóstol Pedro vino a Samaria para ver a los nuevos cristianos. De hecho, Pedro les tocó y les dio la habilidad de hacer milagros por medio del poder del Espíritu Santo. Cuando Simón el mago vio lo que Pedro hizo, quiso comprar los dones milagrosos del

Espíritu Santo. Parece que Simón no se había arrepentido. Él todavía quería que la gente pensara que tenía poderes especiales. Pedro dijo a Simón que necesitaba arrepentirse y pedir perdón a Dios. Simón lamentó haber hecho eso y pidió a Pedro que orara por él (Hechos 8:4-25).

El apóstol Pablo nos muestra un gran ejemplo de arrepentimiento verdadero. Antes que llegara a ser un cristiano, su nombre era Saulo. Él odiaba a los cristianos. Saulo trató de arrestar a todos los cristianos que encontraba en su camino. Incluso estuvo de acuerdo en matarlos. Saulo fue al sumo sacerdote y pidió cartas que le autorizaran encarcelar a los cristianos. Él estaba en su camino a Damasco para arrestar a los cristianos que encontrara allí. En el camino a Damasco, Jesús le apareció en una luz brillante. Jesús convenció a Saulo que parara de hacer lo malo. Saulo creyó en Je-

sús en ese camino. Tres días después, aprendió que necesitaba ser bautizado. Obedeció y fue bautizado. Su nombre fue cambiado a Pablo. Él paró de matar a los cristianos y comenzó a enseñar acerca de Jesús. Se arrepintió sinceramente. Incluso fue golpeado y apedreado por el nombre de Jesús. Pablo decidió parar de hacer lo malo y comenzar a hacer lo bueno. Él es un grandioso ejemplo de arrepentimiento verdadero.

Mucha gente en el mundo cree en Jesús. Ellos creen que Él es el Hijo de Dios. También saben que Él murió por ellos. Pero cuando se les enseña acerca del arrepentimiento, no obedecen a Jesús. Algunas personas no quieren parar de hacer lo malo. Quieren continuar haciendo lo que desean hacer, en vez de hacer lo que Dios les dice que hagan. Cuando alguien llega al cristianismo, cometerá algunos errores en el camino. Ser cristiano no significa que vivirás una vida perfecta. Sin embargo, significa que deberás tratar con todas tus fuerzas de dejar de hacer lo malo.



Cuando estabas parado en frente de los dos caminos, tal vez decidiste tomar el camino izquierdo. Tal vez has pecado y has hecho cosas que entristecen a Dios. Si eso es cierto, es tiempo de arrepentirse. Es tiempo de voltear y no continuar en el camino del pecado. Regresa al inicio y toma el camino derecho. Dios es muy amoroso y perdona incansablemente. No importa cuánto tiempo hayas estado haciendo lo malo,

o cuántas veces hayas pecado. Cuando cambies tu manera de vida, Dios te perdonará.

¿Hay algo en tu vida que estás haciendo y que sabes que es malo? ¿Hay algo que has hecho en el pasado y que sabes que fue malo? Si lo hay, es tiempo de decidir dejar de hacer lo malo y comenzar a hacer lo bueno. Es tiempo de arrepentirse.



Capítulo 7

¿Te conozco?

A Juan y a sus amigos del vecindario no les gustaba el nuevo chico, Jorge. Ellos pensaban que él sería un aburrido y un tonto. Un día cuando Juan llegó a casa de la escuela, su mamá le dijo que había invitado a los nuevos vecinos a cenar el viernes en la noche. Juan estaba horrorizado. Él no quería que sus amigos supieran que Jorge iba a venir a su casa.



Ellos podían pensar que él también era aburrido y tonto.

Juan se sentó sin hablar durante la cena, esperando que esa noche pasara rápidamente. Sin embargo, tan pronto como la cena terminó, la mamá de Juan le pidió que mostrara a Jorge su cuarto. Juan no quería hacerlo, pero su mamá le dio una mirada, y él rápidamente supo que era mejor hacer lo que

ella decía. Cuando Juan abrió la puerta de su cuarto, Jorge inmediatamente notó todas las fotos de aviones en sus paredes. “¿Te gustan los aviones?”, preguntó Jorge. “Sí”, dijo Juan con poco entusiasmo. Jorge dijo, “Mi padre y yo volamos aviones a control remoto los fines de semana. De hecho, lo haremos mañana por primera vez desde que nos mudamos a este pueblo”. Los ojos de Juan estaban muy abiertos por el asombro y el interés. Jorge dijo, “Yo puedo preguntar a mi papá si puedes venir. Eso es muy divertido. Incluso te enseñaremos a volar uno. ¿Quieres ir?”. Repentinamente, todos los pensamientos malos que Juan tenía acerca de Jorge se desvanecieron.

Después de un grandioso sábado en la mañana en el cual Juan aprendió a volar aviones a control remoto, regresó a su casa. Sus amigos estaban esperándole a la entrada de su casa.

“Miren quien se ha estado acompañando con el vecino tonto”, dijo uno de ellos. Muchos pensamientos vinieron a la mente de Juan. Él no quería que sus amigos pensarán que era un tonto, pero también sabía que Jorge no era un tonto. En cambio, era realmente un muchacho interesante. Juan podía mentir y decir a sus amigos que sus padres le forzaron a ir, o podía tratar de explicar a sus amigos que Jorge era un chico divertido. Pero ¿qué pasaría si ellos no entendían?

¿Qué piensas que Juan debería hacer? ¿Debería confesar que Jorge era un nuevo amigo, o debería inventar alguna excusa para asegurarse de agradar a sus amigos?

¿Qué significa la palabra “confesar”? “Confesar” significa admitir o reconocer una acción o a una persona. La confesión es un paso importante para llegar a ser cristiano. Pero ¿qué o a quién debemos confesar? Jesús dijo en Mateo 10:32, “A cualquiera, pues, que me confiese delante de



los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”. “Confesar a Cristo” significa decir a otros que crees que Jesús es el Hijo de Dios. Si no nos avergonzamos de Cristo en la Tierra, entonces Él no se avergonzará de presentarnos ante Dios como Sus hijos. Si no nos avergonzamos de hacer lo correcto, entonces Él nos dará la entrada al cielo. Jesús continuó diciendo en el versículo 33, “Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. Si nos avergonzamos de Cristo, Él también se avergonzará de nosotros.

Jesús quiere que estemos orgullosos de que creemos en Él y en Su maravilloso plan para salvarnos de los pecados. Él espera que contemos a otros acerca de Él. Romanos 10:10 dice, “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.



Capítulo 8

¡Un Nuevo Tú!

Se está cantando la última canción del servicio. El predicador justo acaba de predicar una lección acerca de cómo llegar al cristianismo. Uno de los jovencitos en la congregación sale de su asiento y camina hacia el frente. El predicador sonríe y le da un abrazo. Se sienta al lado del jovencito y comienza a hablar con él hasta que la canción termina. Luego, el predicador se dirige al micrófono y dice: “Tomás García se ha acercado deseando ser bautizado. Estamos muy emocionados por la decisión de Tomás. Ahora voy a tomar su confesión”. El predicador camina hacia la primera banca donde Tomás está parado. El predicador le mira y dice, “Tomás, ¿crees que Jesús es el Hijo de Dios?”. Tomás le mira y dice. “Sí. Creo que Jesús es el Hijo de Dios”.



El predicador y Tomás se van a un cuarto a alistarse para el bautismo. El papá de Tomás entra al mismo cuarto. El dirigente se levanta y dirige otra canción. Al final de la canción, Tomás camina hacia el agua seguido por su papá. El papá de Tomás mira a la congregación y dice: “Por la confesión de Tomás acerca de Jesús, ahora le bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para el perdón de sus pecados”. Después de decir eso, sumerge a

Tomás en el agua hasta que esté completamente cubierto. Luego su papá le levanta rápidamente del agua. El dirigente se levanta otra vez y dirige una canción corta. Tomás y su papá salen del agua. El cabello de Tomás está mojado y él está sonriendo mucho. Después de una oración, los amigos y la familia de Tomás se acer-

can y le abrazan, diciéndole cuán orgullosos están de su decisión.

Tú puedes haber visto esto muchas veces en el edificio donde te reúnes. Probablemente has visto algo similar en un campamento o retiro para jovencitos. De hecho, puedes estar leyendo este libro porque tal vez estás pensando hacer exactamente lo que Tomás hizo. Tal vez en tu mente todavía hay algunas preguntas acerca del bautismo.

¿Por qué se le sumerge a alguien hasta que esté completamente cubierto? ¿Por qué necesita alguien ser bautizado? En este capítulo vamos a aprender las respuestas a estas preguntas y muchas más.

Para explicar el bautismo, debemos primero comenzar a pensar en Jesús. En este libro has aprendido que la Biblia nos enseña que Jesús es el Hijo de Dios. Él murió en la cruz para pagar el precio del pecado. Fue sepultado en una tumba y resucitó al tercer día después de Su

muerte. Ahora está a la diestra de Dios, ayudando a todos los que le obedecen.

Tal vez te estés preguntando qué tiene que ver Jesús con el bautismo. En Romanos 6:3-4 leemos esto: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”.

En estos versículos, la Biblia nos enseña que el bautismo es un símbolo de lo que Jesús hizo por nosotros.

Así como Jesús murió, fue sepultado y resucitó al tercer día, en el bautismo una persona muere al pecado (se arrepiente), es sepultada en el agua y se levanta del agua como una persona nueva. Esa nueva persona recibe el perdón de sus pecados y llega a ser un



hijo de Dios. Nace de nuevo y llega a ser miembro de la familia de Dios.



Es importante entender por qué una persona es sumergida completamente en el agua. Algunas personas enseñan que es correcto rociar un poco de agua en las cabezas de las personas, o verter agua sobre ellos. Sin embargo, la Biblia no enseña eso. De hecho, la palabra “bautizar” significa hundir, sumergir o cubrir completamente. Dios instruye que las personas sean completamente sepultadas en agua así como el cuerpo de Jesús estuvo sepultado completamente en la tumba. En

Hechos 8:38, leemos que Felipe bautizó a un hombre de Etiopía. Para hacer eso, la Biblia dice que “descendieron ambos al agua”. El bautismo bíblico siempre

se realizó sumergiendo a una persona completamente en el agua.

También es importante entender que nadie puede recibir el perdón de los pecados sino hasta que se bautice. Pablo dijo a la iglesia en Éfeso que la sangre de Jesús es lo único que puede perdonar los pecados (Efesios 1:7). Jesús derramó Su sangre cuando murió en la cruz. ¿Cuándo llega nuestra alma a estar en contacto con la sangre de Jesús? Romanos 6:3 dice que somos bautizados en la muerte de Cristo. En el bautismo, nuestra alma llega a estar en contacto con la sangre de Cristo. En Hechos 22:16, un hombre llamado Ananías dijo a Saulo que se levantara, se bautizara y lavara sus pecados. ¿Lava realmente el agua física nuestros pecados? No. Pero es en el agua donde la sangre de Jesús lava nuestros pecados. No existe nada especial en el agua del bautisterio. De hecho, cualquiera puede bautizarse en cualquier lugar donde haya suficiente agua. Sin embargo, hay algo especial en la sangre de Jesús.

Tú puedes conocer a algunas personas que enseñan que no se necesita ser bautizado para recibir el perdón de



pecados. Algunos grupos enseñan que la gente no necesita bautizarse para recibir la salvación. Esa gente enseña que cuando crees en Jesús y le aceptas en tu corazón, en ese momento eres perdonado de tus pecados. Pero la Biblia no enseña eso. Recuerda Hechos 2:38, donde Pedro predicó acerca de Jesús. Los que le escuchaban preguntaron qué necesitaban hacer. Pedro les dijo que se arrepintieran y bautizaran “en el nombre de Jesucristo **para perdón de los pecados**”.

Pedro dijo que en el bautismo se recibe el perdón de pecados. Cuando vas al libro de Hechos, lees que los apóstoles y predicadores bautizaron a miles de personas. El tesorero de Etiopía aprendió que necesitaba ser bautizado para recibir el perdón (Hechos 8:35-38). Pablo aprendió que necesitaba ser bautizado para lavar sus pecados (Hechos 9:18; 22:16). Muchas otras personas aprendieron lo mismo.

Imagina que estás en la clase de educación física y el entrenador traza un gran círculo en la tierra de la cancha de fútbol. Él dice a la clase, “Todos los



que entran al círculo comerán helado al final de la clase. Los que se quedan fuera del círculo no comerán helado. Para que les permita entrar al círculo, deben pararse sobre la línea que he trazado en la tierra. Si me obedecen les daré de comer helado gratuitamente”. Ahora, supongamos que te gusta mucho el helado, así que ansiosamente te paras sobre la línea y entras al círculo. Algunos de tus compañeros quieren comer helado, pero no quieren pararse sobre la línea. Ellos no entran al círculo. Al final de la

clase, todos los que entraron al círculo comen helado. Todos los que se quedaron fuera no comen helado. Tú no ganaste el helado; este fue un regalo para todos los que siguieron las instrucciones del entrenador. Esto es fácil de entender.

¿Qué tiene que ver un círculo y el helado con el bautismo? La Biblia explica que Jesús ha trazado un gran círculo. Efesios 1:22-23 explica que este círculo se llama Su iglesia o Su cuerpo. Dentro del círculo hay muchas cosas buenas. El perdón de pecados está dentro del círculo, y todas las bendiciones espirituales están dentro del círculo. De hecho, solamente los que están en el cuerpo de Cristo pueden recibir vida eterna.

Primera de Juan 5:11 nos dice que solamente los que están en Jesús pueden tener vida eterna. ¿Cómo se “entra” en el círculo? La Biblia explica en Romanos 6:3 que el bautismo es “en Cristo”. La única ma-



nera de estar “en el círculo” y en el cuerpo de Cristo es bautizándose en Cristo.

Jesús dejó el cielo y vino a la Tierra. Vivió una vida sin pecado y fue crucificado por los pecados de todo el mundo. Fue sepultado en una tumba y se levantó de los muertos. En el bautismo nos embarcamos igualmente en un viaje espiritual. Morimos al pecado, lo cual



significa que nos arrepentimos y decidimos cambiar. Somos sepultados en el agua, donde nuestra alma llega a estar en contacto con la sangre de Jesús. Y nos levantamos del agua como personas nuevas, libres del pecado.

Ahora, tú puedes tener más preguntas en cuanto al bautismo. Tal vez te has hecho algunas de las siguientes preguntas:

¿Qué edad debo tener para ser bautizado?

Puedes estar preguntándote si tienes la edad suficiente para ser bautizado. ¿Existe una edad específica para ser bautizado, como los 12 o 13 años? La respuesta es “no”. No existe una edad específica para el bautismo. Se tiene la edad suficiente cuando se entiende

Quién es Jesús, qué es el pecado, y si has pecado. Algunas personas entienden estas cosas a una edad más temprana. Otras las entienden después. No se necesita llegar a una edad específica para ser bautizado;



sin embargo, se debe entender qué significa el bautismo.

¿Qué tal si he sido bautizado de bebé?

Algunos grupos religiosos bautizan a los bebés pequeños. Ellos lo hacen porque piensan que los bebés pequeños tienen pecados y necesitan ser perdonados. Pero los bebés no tienen pecados. Ellos no necesitan ser bautizados. Muchas veces en tu vida puedes sumergirte en el agua. Cuando estás nadando en una piscina, un amigo puede empujarte y puedes llegar a ser cubierto por el agua por algunos segundos. En la bañera puedes llegar a sumergirte completamente. Cuando te sumerges en la bañera o en la piscina, no eres bautizado. La diferencia es que cuando te bautizas, debes entender acerca de tus pecados y de Jesús. Los bebés no tienen pecados y no pueden entender acerca de Jesús. Bautizar a un bebé es como mojarse en una piscina o bañera. El bautismo del Nuevo





Testamento es para los que tienen la edad suficiente para entender la necesidad del perdón. Cuando alguien que fue bautizado de bebé entiende que ha pecado y que necesita el perdón, debe bautizarse otra vez para el perdón de sus pecados.

Si ya he sido bautizado, ¿necesito ser bautizado otra vez?

Esta es una pregunta muy buena. Si fuiste bautizado, pero no entendiste acerca del pecado y el perdón, entonces necesitas ser bautizado otra vez. Si alguien se bautizó de bebé, entonces no entendió acerca del perdón. Otras personas piensan que son salvas antes del bautismo. Esas personas no entienden que los pecados son perdonados solamente en el bautismo. Ellos también necesitan ser bautizadas otra vez. Hechos 19:1-5 habla de algunos que pensaron que estaban obedeciendo a Dios cuando fueron bautizados. Ellos no fueron bautizados en el nombre de

Jesús, así que Pablo les dijo que se bautizaran. No obstante, si te bautizas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para el perdón de tus pecados, nunca necesitarás bautizarte otra vez.

¿Qué pasa si pecco después de mi bautismo?

Lo cierto es que pecarás después de ser bautizado. Todos pecamos, incluso cuando llegamos a ser cristianos. No necesitas bautizarte otra vez después de cada pecado. Recuerda a Simón el mago quien quería comprar el Espíritu Santo. Él había sido bautizado, pero había pecado. Pedro dijo a Simón que parara de pecar y orara a Dios para que le perdonara. Después que eres bautizado, pecarás. Cuando lo haces, debes parar de cometer esos pecados y confesar tus pecados a Dios. Debes pedir a Dios que te perdone de esos pecados. Él ha prometido que te perdonará. 1 Juan 1:9 dice, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. Si te has bautizado como la Biblia dice, entonces necesitas

confesar tus pecados, arrepentirte de ellos y pedir a Dios que te perdone.

Mis amigos se están bautizando, ¿debería también bautizarme?

Muchas veces tus amigos harán ciertas cosas. Tal vez tus amigos están comprando ropa o una bicicleta. Tal vez se están bautizando. El hecho que tus amigos hagan algo no es razón para que tú lo hagas. Ser bautizado y llegar al cristianismo es la decisión más importante en tu vida. No debes tomar esta decisión basado en lo que tus amigos están haciendo. Debes pensar por ti mismo. ¿Entiendes **tú** acerca del pecado, de Jesús y del bautismo? No importa lo que tus amigos estén haciendo, solamente debes bautizarte si **tú** entiendes acerca del pecado y la sangre de Jesús.

¿Qué pasa si mis padres quieren que me bautice?

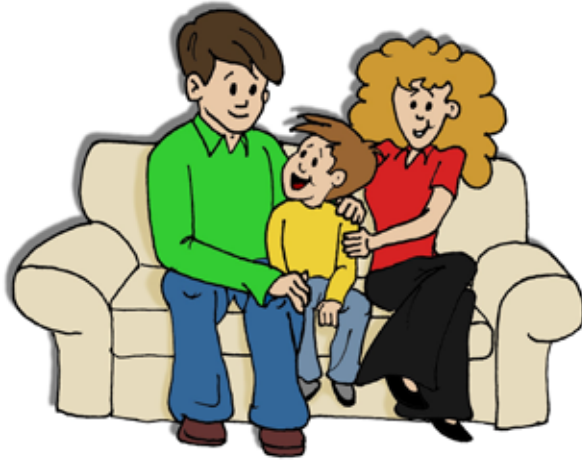
Muchos jovencitos tienen padres que desean que crezcan siendo cristianos. Tal vez tus padres han hablado contigo acerca de llegar a ser un cristiano

por medio del bautismo. Los padres buenos pueden ser de mucha ayuda y pueden responder muchas de tus preguntas. Sin embargo, debes evitar bautizarte sólo para agradar a tus padres. Es normal que quieras que tus padres estén orgullosos de ti. Y no es malo saber que ellos estarán orgullosos de ti si te bautizas. Pero no debes bautizarte simplemente para hacerlos felices. Solamente debes bautizarte si estás dispuesto a arrepentirte de tus pecados y dar tu vida a Jesús. Tus padres no pueden tomar esta decisión por ti. Debes tomar esta decisión por ti mismo.



¿Qué pasa si mis padres no quieren que me bautice?

Tal vez has hablado con tus padres acerca del bautismo y ellos piensan que todavía no estás listo. Muchas veces tus padres son muy sabios y saben qué es lo mejor para ti. Sin embargo, a veces pueden no entender cuán importante es el bautismo para ti. Si **tú** sabes que



Otra vez, tus padres no pueden tomar esta decisión por ti. Debes tomarla por ti mismo.

entiendes acerca del pecado, y piensas que no irás al cielo porque has pecado, entonces debes asegurarte que tus padres sepan cuán importante es para ti ser bautizado. Si continúas hablando con ellos, tus padres te escucharán y estarán dispuestos a que llegues a ser un cristiano. Si continúas diciéndoles cuán importante es para ti, pero ellos no quieren que seas bautizado, debes pensar en ser bautizado de todas formas. Los apóstoles una vez dijeron, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). La mayor parte del tiempo tus padres sabrán lo que es mejor para ti. Pero solo tú sabrás acerca de tu relación con Dios.



Capítulo 9

“Amor” es una Palabra en Acción

Imagina a una mamá que recientemente tuvo a su bebé. Ella dice que ama mucho a su bebé. Pero cuando el bebé está hambriento y llora, la mamá dice, “Oh, no quiero alimentar a mi bebé; estoy muy ocupada”. Cuando el bebé necesita que se le cambie el pañal, la mamá dice, “Tal vez otra persona puede hacerlo, yo tengo otras cosas que hacer”. Ninguna mamá que ama a su bebé realmente haría algo como eso. Una mamá que ama a su bebé se asegurará que el bebé tenga algo que comer y un pañal limpio. Cuando una persona ama a alguien, esto significa más que decir solamente, “te amo”. Cuando amamos a alguien, hacemos lo que es mejor para esa persona. Amar a otros significa que



les damos lo que necesitan.

En 1 Juan 4:8, la Biblia dice que Dios es amor. La Biblia también dice que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16). Dios vio que los seres humanos estaban perdidos en sus pecados. Él sabía que los seres humanos no podían llegar al cielo a menos que Él hiciera algo para ayudarles. Él envió a Su Hijo Jesús para morir en la cruz, para que así tú y yo podamos ir al cielo. ¿Ves cómo funciona el amor verdadero? Dios nos ama, y vio que necesitábamos ayuda. Envío a Su único Hijo para salvarnos. Dios no solamente dijo que nos amaba; Él nos mostró Su amor al enviar a Su Hijo.

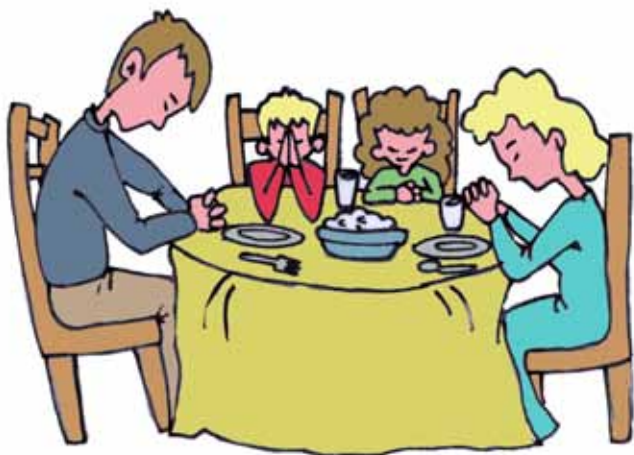
¿Alguna vez te has preguntado cuál es el mayor manda-

miento en la Biblia? “No matarás” es un mandamiento muy importante. “No hurtarás” es otro mandamiento importante. ¿Cuál es el mandamiento bíblico más grande? Cuando Jesús estuvo en la Tierra, un doctor de los judíos le hizo la misma pregunta. Jesús dijo que el mandamiento más grande es: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-39).

¿Qué significa amar a Dios? Primero, significa que necesitamos estar agradecidos por todo lo que ha hecho por nosotros. Él nos da la comida. Hace que

las flores bonitas crezcan y que los pájaros canten. Nos da la vida y la salud. La Biblia nos dice que toda cosa buena en este mundo viene de Dios (Santiago 1:17). También debemos estar agradecidos a Dios por enviar a Su Hijo para morir por nosotros. Él lo hizo porque nos ama. Nosotros debemos amar a Dios y agradecerle porque Él nos amó primero.

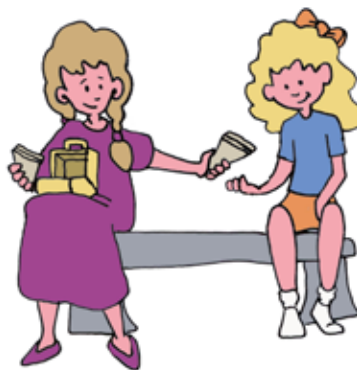
Pero ¿cómo amamos a Dios? No podemos abrazar a Dios como lo hacemos con nuestros padres y madres. No podemos dar a Dios regalos como juguetes para que Él juegue. ¿Cómo mostramos a Dios que le amamos? La Biblia nos da la respuesta. En Juan 14:15, Jesús dijo a Sus seguidores, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Mostramos que amamos a Dios al hacer lo que Él nos dice que hagamos. Si decimos que amamos a Dios, entonces haremos lo que la Biblia dice. En varios lugares, la Biblia nos dice que no digamos palabras malas. Si amamos a Dios, no diremos palabras malas. Si decimos palabras malas, eso muestra que realmente no amamos a Dios como decimos que le amamos—así como la mamá que dice que ama a su hijo pero no cuida



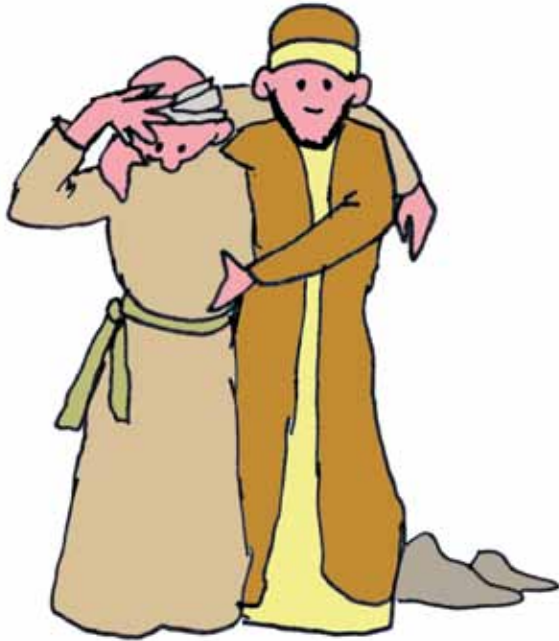
de él. Dios quiere que contemos a otros acerca de Jesús. Si amamos a Dios, contaremos a otras personas acerca de Jesús. Si nos avergonzamos de Jesús, entonces realmente no amamos a Dios tanto como decimos que le amamos. Si amamos a Dios, haremos lo que Él nos dice que hagamos.

Amar a Dios es el mandamiento más grande. Pero Jesús dijo que amar a otros como a nosotros mismos es el segundo mandamiento más grande. ¿Cómo podemos amar a los demás? ¿Amamos a los demás de la misma manera que amamos a Dios, es decir, haciendo lo que ellos nos dicen que hagamos? No. Esa no es la manera en que amamos a los demás. Nosotros les amamos al ayudarles con lo que necesitan. ¿Recuerdas que dijimos que no podemos abrazar a Dios o darle regalos como juguetes? Eso es cierto. Pero la Biblia nos dice que cuando hacemos esa clase de cosas por otra gente, realmente lo hacemos por Dios. ¿Hay alguien en tu escuela de quien otros se burlan? Si tú amas a esa persona, no te burlarás de él. De hecho, si le amas, serás bueno con él. Ser bueno con él, es como ser bueno con Dios. ¿Qué pasa si hay al-

guien en tu escuela que no tiene mucho dinero? Imagina que no tiene mucho para comer en el almuerzo. Si le das un pedazo de tu emparedado, demuestras que le amas, y eso es como si estuvieras dando esa parte de tu emparedado a Dios.



En Mateo 25:31-46, Jesús contó una historia interesante. Dijo que al final del mundo, toda la gente será separada. Se permitirá que las personas buenas entren al cielo, y la gente mala irá al infierno. En el relato, Jesús dice a la gente buena que entren al cielo ya que ellos le alimentaron cuando estaba hambriento. Él también dice que ellos le dieron de beber cuando estaba sediento. La gente buena estaba confundida. Ellos no recordaban haber ayudado a Jesús. Pi-



dieron que les explicara cómo le habían ayudado. Jesús les dijo que cada vez que ayudaron a alguien necesitado, le estaban ayudando a Él. La gente mala no entró al cielo. Jesús les explicó que ellos no le ayudaron. También les dijo que ya que no ayudaron a los necesitados, tampoco le ayudaron a Él. Amar a otros significa que les ayudamos cuando necesitan ayuda.

Jesús nos dijo que los dos mandamientos más grandes son amar a Dios con todo nuestro corazón y amar a

otros de la manera que nos amamos. No es suficiente decir que amamos a Dios o que amamos a los demás. Si realmente amamos a Dios, lo mostraremos al hacer lo que Él nos dice que hagamos. Si realmente amamos a los demás, les ayudaremos cuando tienen una necesidad. Cada vez que ayudamos a una persona necesitada en esta vida, es como si estuviéramos ayudando a Dios. “Amor” es una palabra en acción. En 1 Juan 3:18, leemos que no debemos amar “de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad”. Juan estaba diciéndonos que decir “Te amo” no es suficiente. Debemos hacer cosas que demuestren nuestro amor. ¿Amas a Dios? Dios mostró que nos ama al enviar a Su único Hijo. ¿Estás dispuesto a mostrar que amas a Dios al hacer lo que Él te dice que hagas?

Capítulo 10

Resumiendo Todo

El libro casi ha llegado a su fin, y tú has aprendido muchas cosas que pueden ayudarte en tu decisión para llegar al cristianismo. Esto puede parecer extraño, pero tal vez debes pensar dos veces antes de llegar al cristianismo. El cristianismo puede hacer que tu vida sea un poco más difícil. Ser cristiano puede hacerte sentir solitario. Toma unos minutos para pensar en las siguientes preguntas:

- **¿Estarías dispuesto a llegar al cristianismo si esto significara que debes renunciar a tus posesiones favoritas?** (Tu colección de tarjetas de fútbol, juguetes, muñecas, ropa, discos de música, computadora, juegos de videos o televisor).



- **Si todos tus compañeros del colegio se burlaran de ti, ¿todavía harías lo que Jesús te manda hacer?**



- **¿Todavía quisieras ser bautizado si eso significara que ya no pudieras acompañarte con tus mejores amigos?**
- **Si tu familia se molestara contigo en caso que fueras bautizado, ¿todavía quisieras hacerlo?**
- **Si ser cristiano sería en contra de la ley, ¿seguirías a Cristo o al gobierno?**
- **Si alguien amenazara matarte y a tu familia a causa de tu fe en Jesucristo, ¿escogerías morir por Cristo?**

Estas cosas suceden hoy en el mundo. La mayoría de nosotros tal vez nunca veremos estas cosas o las experimentaremos, pero muchas personas sufren porque escogen a Cristo. Ser un cristiano significa poner a Cristo primero en tu vida. Puede significar que algún día tendrás que responder una o varias de las preguntas anteriores.



Tiempo de Decidir

Después de leer este libro, deberías ya entender lo que necesitas saber para seguir el plan de Dios y llegar al cristianismo. Pero simplemente saber estos hechos y tener las respuestas correctas no es suficiente. Necesitas saber si estás listo. Nadie puede decidir esto por ti.

Para ayudarte a decidir si entiendes todo, mira las siguientes preguntas. Toma el tiempo para leer cada una de las preguntas cuidadosamente. Este no es un examen que requiera “respuestas correctas”. Las únicas respuestas correctas son las **respuestas honestas**.

Toma el tiempo para meditar en estas preguntas:

- ¿Sabes Quién es Dios?
- ¿Entiendes lo que es el pecado?
¿Has pecado?
- ¿Conoces el plan de Dios para el perdón de los pecados?
- ¿Entiendes lo que significa arrepentirse?
- Si has pecado, ¿estás dispuesto a arrepentirte de **TODOS** tus pecados?
- ¿Sabes que el plan de Dios dice que una persona necesita confesar a Jesucristo?
- ¿Sabes lo que significa confesar a Cristo?
- ¿Sabes que el plan de Dios dice que una persona necesita bautizarse?
- ¿Entiendes lo que el bautismo hace con los pecados?
- ¿Entiendes que llegar a ser cristiano es un compromiso para toda la vida?
- ¿Piensas que estás preparado para llegar a ser un cristiano por medio del bautismo?

(Ten en cuenta que ésta es solamente una lista que puede ayudarte a responder algunas preguntas difíciles. No es un examen que se deba tomar antes del bautismo).



Notas Personales

He decidido llegar a ser cristiano y bautizarme porque siento:

Yo sabía que era un pecador porque había:

Cuando aprendí acerca del arrepentimiento, supe que necesitaba hacer las siguientes cosas:

Entiendo que el bautismo es para:

Antes que fuera bautizado, entendía las siguientes cosas acerca de Dios y Jesús:

(Estas páginas están diseñadas para que escribas una nota para ti mismo acerca de tu decisión. Por favor, siéntete libre de usar estas mismas páginas).

Notas Personales

He decidido no llegar a ser un cristiano ahora mismo porque:

Esto es lo que entiendo acerca de Dios y Su Hijo, Jesucristo:

Esto es lo que entiendo acerca del arrepentimiento:

Entiendo lo siguiente acerca del bautismo:

Certificado de
Bautismo

_____ fue bautizado(a) para el perdón de pecados

en Cristo el _____ día de _____ del año _____.

Este bautismo se realizó en _____.
_____ me bautizó.

Presentado por: _____

